

Cayetana desde España

Cuando empezaron en Chile las protestas violentas en las calles y cuando empecé a ver que la respuesta del poder institucional chileno era ceder y entregar, no ya una o dos medidas, sino la propia Constitución, se encendieron todas mis alarmas.

Porque una Constitución no puede nacer de la violencia ni de la presión callejera. Liquidar un orden constitucional a partir de una presión violenta en la calle es una pulsión temeraria, por no decir suicida.

Hay muchos motivos, pero el para mí más inquietante, y que tiene que ver con procesos que están ocurriendo en muchos otros países, y también acá en España, es por la falta de fortaleza ideológica de quienes debían defender el orden constitucional.

Y aquí yo creo que el presidente chileno se equivocó gravemente.

Nunca se evita una violencia mayor cediendo ante la violencia. Eso se llama apaciguamiento y suele acabar mal. La violencia no puede ser partera de la convivencia. Las constituciones nacen de la voluntad de acuerdo y de la búsqueda sincera de puntos en común. No pueden nacer de la destrucción, de incendiar estaciones de metro ni de la presión callejera.

Las ideas del mundo liberal-conservador son las que han generado prosperidad y bienestar, clases medias, avances y progreso, a lo largo de las décadas y de los siglos. Allí donde se han implementado las ideas comunistas ha habido miseria y represión.

Pero por algún motivo psicológico difícil de descifrar, las derechas mundiales no acaban de creerse sus propios relatos y le entregan la política a la izquierda. Eso es lo que yo llamo el tablero inclinado, un tablero en que la izquierda siempre está en la parte alta y la derecha en la parte baja. La izquierda siempre está jugando con ventaja en la batalla política porque tiene el plano de la cultura en su favor.

Lo que debemos hacer es nivelar ese tablero. Y eso significa batalla ideológica, batalla cultural, batalla en los medios, batalla sobre las ideas ■

Cayetana Álvarez de Toledo, diputada del Partido Popular español (El Mercurio, 24.12.21; Extracto)

De Althaus desde Perú

La Concertación de centroizquierda que gobernó el Chile pos-Pinochet, entre 1990 y el 2010, tuvo la inteligencia de reconocer que el modelo económico heredado había funcionado, de modo que decidió mantenerlo. El resultado fue que Chile creció de manera sostenida a tasas muy altas y se acercó al nivel de un país desarrollado.

Gabriel Boric, en cambio, surge contra el modelo económico. Expresa el estallido social que se extendió sin respiro entre octubre del 2019 y marzo del 2020, con réplicas posteriores.

¿Qué fue lo que cambió el humor nacional de manera tan radical? En parte, la imposibilidad de satisfacer las altas expectativas, luego de que los ingresos de la amplia clase media que había salido de la pobreza se estancaron o redujeron a raíz de reformas anti-privatistas y “redistributivas” de la segunda Bachelet, que detuvieron la inversión y el crecimiento. Cuando el empleo y los ingresos dejaron de expandirse, o bajaron, les fue difícil a muchas familias pagar los precios altos de algunos fármacos o los préstamos universitarios.

Sobre esa frustración concreta se montó la “narrativa” de que la causa de ello era un modelo que había agravado la desigualdad. Esa posverdad nunca llegó a ser refutada.

La derecha generó el crecimiento, pero desertó de la batalla cultural. La Concertación, que adhirió al modelo de manera vergonzante, no lo defendió.

De nada valió que la pobreza se hubiese reducido del 40% en el 2003 al 10,7% en el 2017, engrosando la clase media, ni que la propia desigualdad se hubiese reducido: el índice de Gini bajó de 0,51 en el 2003 a 0,45 en el 2017. Y que ese modelo hubiese tenido el gasto social del Estado más alto de América Latina como porcentaje del PIB (16,1%).

Boric va a ser una versión agravada de la segunda Bachelet, que frenó el crecimiento y generó las condiciones materiales para la revuelta.

La izquierda -no el modelo- generó las condiciones del estallido y luego se benefició de él. Veremos hasta cuándo ■

Jaime de Althaus, antropólogo y analista político peruano (Diario El Comercio de Lima, 25.12.21; Extracto)